

INSTRUCCION. RECREO. MORALIDAD.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

VIAJE HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, CIENTÍFICO, RECREATIVO Y PINTORESCO. HISTORIA POPULAR DE ESPAÑA EN SU PARTE GEOGRÁFICA, CIVIL Y POLÍTICA, PUESTA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS Y DE TODAS LAS INTELIGENCIAS. VIAJE RECREATIVO Y PINTORESCO

ABRAZANDÓ:

las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad,
establecimientos balnearios,
producción, estadística, costumbres, etc.

OBRA ILUSTRADA

CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

REPRESENTANDO:

los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos.

Y ESCRITA

EN VIRTUD DE LOS DATOS ADQUIRIDOS EN LAS MISMAS LOCALIDADES

POR

UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.



BARCELONA:
IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA
DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,
calle de Robador, n.º 24 y 25
1874.

ISLA
DE CUBA.

ISLAS
CANARIAS.

PUERTO-RICO.

FILIPINAS.

FERNANDO POO.

PROVINCIA DE BARCELONA.—Entregas 111 á 114.

L47
2972

Madrid.
Toledo.
Ciudad-Real.
Cuenca.
Guadalajara.
Zaragoza.
Huesca.
Teruel.
Barcelona.
Tarragona.
Lérida.
Gerona.
Valencia.
Alicante.
Castellon.
Murcia.
Albacete.
Córdoba.
Jaen.
Granada.
Almería.
Málaga.
Sevilla.
Cádiz.

Huelva.
Badajoz.
Cáceres.
Leon.
Salamanca.
Zamora.
Oviedo.
Burgos.
Valladolid.
Palencia.
Ávila.
Segovia.
Soria.
Logroño.
Sanlúcar.
Alava.
Gulpiúzcoa.
Vizcaya.
Coruña.
Lugo.
Orense.
Pontevedra.
I. Baleares.
Navarra.

LA
VUELTA POR ESPAÑA

VIAJE

HISTORIA GENERAL DEL VIAGE
POR LA PENINSULA DE LAS INDIAS
Y LAS ISLAS DE LA MARIPOSA

VIAJE RECREATIVO Y HISTORICO

UNA SOCIEDAD DE LIBERATOS



BARCELONA
IMPRESA DE LA LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD

1874

CANARIAS

FERNANDO POO

FILIPINAS

PUERTO RICO

DE CUBA

Hasta el año de 1518 prosiguieron los trabajos, siguiéndose otra nueva paralización, que esta vez se prolongó por espacio de setenta y dos años.

En 19 de junio de 1590 púsose otra primera piedra para la prosecucion de la obra, por mano del conceller en cap Miguel Doms.

Segun se desprende de varios documentos, el nuevo muelle habia cambiado de lugar, haciéndose frente á la ciudad en vez de hacerlo hácia San Beltran. Su direccion era hácia el S.; media unos seiscientos piés de largo, por cuarenta de ancho, y esta distancia corresponde á la en que hoy está la fuente del Anden.

Supónese que en 1641 terminó sin duda la obra proyectada, puesto que consta haber satisfecho la ciudad á 5 de marzo de dicho año, los gastos que ocasionó el clavar y cubrir la linterna que habia en la punta del muelle.

Algunos reparos debieron hacerse posteriormente, pero la obra mas importante fue la prolongacion del muelle en la direccion indicada, que se emprendió en 1693.

Esta nueva obra se conmemoró por medio de una lápida que decia así:

Essent Concellers los Excellentissims Senyors Francisco de Falguera,
Doctor Isidoro Pi y Pagés, D. Ramon de Codina y Ferreras, Joseph Picó,
Joseph Pascual y Alba y Isidro Balaguer, se feu la present obra 1693.

Cuatro años despues, estaban terminados estos trabajos que, segun los planos que se conservan, alcanzaban hasta el sitio en que hoy se encuentra la Machina.

Antes de esto, el Concejo de Ciento habia ordenado ya que se procediese á la limpia del puerto, y desde el año de 1679 procedióse á hacerlo con intervalo de dos ó tres años.

Sin embargo, las arenas que en determinadas épocas llegaron á cubrir la boca del puerto, exigieron una multitud de trabajos, y organizar, por decirlo así, la limpia de aquel.

Á mediados del pasado siglo, verificóse una nueva prolongacion, terminándose en 1772 la Linterna, llamada hoy antigua, como lo demuestra la inscripcion siguiente que se halla entallada en el arquitrabe de la puerta:

Se dió principio á la obra del Anden de este Puerto en el reinado del señor
D. Fernando VI, año de 1731, y se concluyó hasta la Linterna en el del señor
D. Carlos III, año 1772, costeada por el real erario.

Desde esta fecha ya no se hicieron otros trabajos que los de la limpia por medio de pontones, hasta que mas adelante se ocuparon de ello las dragas.

En 1742 creóse una Junta para entender exclusivamente en las obras del Puerto, aumentándose en 1810 el número de vocales de ella, dándose participacion á individuos de distintas clases de la ciudad, al objeto de que pudiera escogitarse mejor los arbitrios para las obras del mismo.

Hiciéronse los preparativos para beneficiar las importantes canteras de la montaña de Monjuich, por la parte que mira al mar, y se dió principio á la nueva y última prolongacion del muelle bajo la direccion del ingeniero de marina, capitán de fragata entonces, D. Simon Ferrer y Bosch.

Los trabajos prosiguieron hasta que en 1836 hubieron de suspenderse, porque las atenciones de la guerra exigieron la aplicacion de todos los fondos, para cubrirlas.

Seis años despues, ó sea, en el de 1842, tornaron á proseguirse, por los revestimientos del muelle, y en el dia, despues de haber sufrido interrupciones mas ó menos prolongadas, con arreglo á nuevos y mas vastos proyectos, las obras han adelantado en tales términos que dentro de un breve espacio podrá Barcelona contar con un magnifico puerto capaz y perfectamente resguardado, y unos muelles estensísimos que correrán desde la falda de la montaña de Monjuich hasta el extremo opuesto de la Barceloneta.

En el nuevo proyecto, la antigua muralla de mar desaparece por completo para dar lugar á nuevos edificios, y á la ancha calle que ha de extenderse hasta la orilla del mar.

Fácilmente se comprende que proyecto de tamaña magnitud con obras tan importantes cual las que requiere el rellenar todo el espacio comprendido entre la antigua puerta de la Paz y los muelles de la Barceloneta, no es para terminarse con la premura que muchos han creído, mas, sin embargo, abrigamos la conviccion de que no ha de transcurrir mucho tiempo sin que sea un hecho mejora de tanta consideracion.

La muralla de mar, ese precioso paseo de Barcelona, desaparecerá como desapareció su hermana, la de tierra, contribuyendo de igual manera que aquella al embellecimiento y á la mejora de la poblacion.

Tras la breve historia hecha por D. Cleto y anotada por el tio de Sacanell, del puerto de Barcelona, puestos ya, por decirlo así, nuestros amigos en el terreno de hablar de cosas referentes á la marina, lamentóse Sacanell de que Coll, al hablarles de la legislacion de Cataluña, no les indicase algo respecto á las leyes marítimas que debian regir en Barcelona.

—¡Toma, pues es verdad!—exclamó Azara,—y por cierto que varias veces he querido preguntár algo respecto á ellas y siempre se me ha olvidado.

—¡Toma! y quizá mañana cuando veamos á Coll nos suceda lo mismo, nos distraerémos con cualquier otra cosa, y adios, leyes de mar.

—Caramba, sí que lo siento.

—Mira, Azara, haz un nudo en el pañuelo para que nos acordemos.

—¿Pero no ven Vds. como está sonriéndose ese viejo *camastronazo*?—exclamó doña Robustiana indicando á D. Cleto que silencioso y sonriente contemplaba los apuros de sus compañeros por la ausencia de Coll.

—Pues tiene V. razon,—exclamó Azara.

—¿Y á V. quién la mandaba hablar?—dijo D. Cleto á la esposa de Pascual.

—*Güena* es esa; ¿queria V. hacerse el maula, y dejar á estos *probes* señores sin saber lo que querian?

—Y muy bien empleado se nos estuviera, por no haber recordado al inteligente amigo que desde el principio de nuestro viaje ha venido demostrándonos lo profundo y lo general de sus conocimientos.

—Vamos, señores, vamos.

—Ea, ea, á lo que importa. Como creo escusado preguntar á D. Cleto si conoce esas leyes marítimas porque él lo conoce todo...

—No tanto, amigos, no tanto,—interrumpió D. Cleto.

—Pero vamos á ver; ¿no es verdad que V. conoce lo que nosotros queremos saber?

—Me parece que recuerdo alguna cosa.

—Lo sabe *tóo*, porque este hombre, *en jamás* ha de contestar como Dios manda.

—Vamos, D. Cleto, principie V. á contar.

El anciano, segun tenia por costumbre, no se hizo de rogar, y dió comienzo á su relato en los siguientes términos:

Lógico era que una ciudad que tanta importancia marítima habia llegado á obtener, que códigos civiles tan sábios y prudentes supo formar, y que tan previsora mostróse desde los primeros momentos, tuviese tambien buenas y sábias leyes marítimas.



Vista del puerto de Barcelona.

Así era efectivamente; el *Llibre del Consolat de mar*, es la compilacion de las costumbres marítimas de las principales naciones de su tiempo, sumamente elogiado por los mas ilustres legistas y que ha venido, andando el tiempo, á servir de base para las leyes marítimas que actualmente rigen en Europa.

Difícil es precisar la época en que se formó y cual fue su origen, sin embargo, vamos á procurar ver si podemos adelantar algo en nuestras investigaciones.

No nos es posible ni tampoco el orden establecido para nuestro trabajo, nos lo permite procurar demostrar á nuestros lectores, las razones que en pro ó en contra han dado distintos autores, para probar si las ordenanzas en cuestion, eran obra de Cataluña ó de otra nacion, y el año en que se compilaron.

Nosotros hemos consultado distintos autores y seguimos la opinion de nuestro ilustrado Capmany; las ordenanzas marítimas pertenecen exclusivamente á Cataluña, y respecto á la época en que fueron promulgadas, no vacilamos en admitir la opinion de

Pí y Arimon que las supone, como fecha mas antigua, del siglo XIII, ó de la segunda mitad del XIV, como mas moderna.

¿Para qué, pues, fatigar al lector aduciéndole textos de autores distintos que unos niegan lo que otros afirman, ó contradicen estos lo que aquellos aseguran?

Nuestra opinion está formada sobre la de los escritores mencionados, porque uno y otro, despues de un maduro y detenido exámen de todas aquellas obras, formaron su criterio, y harto sabemos la gran valía del criterio de Capmany y su competencia para semejantes asuntos.

Segun opinan los historiadores á quienes hemos consultado, débese este código marítimo á los antiguos prohombres de mar de Barcelona, los cuales ilustrados por los primeros navegantes que visitaron los puertos mas importantes del Mediterráneo, pudieron compilar las costumbres y prácticas marítimas que regian en los países de Levante.

En el espíritu ó en la esencia de este libro, se encuentran conservados los usos de todos aquellos pueblos, que como los marseleses, los de Pisa, Venecia, Génova, Nápoles, los sicilianos, los griegos, los rodios y los sirios, estaban en constantes relaciones comerciales á principios del siglo XIII.

Fácil era que estas costumbres hubieran llegado á borrarse ó desaparecer por completo por efecto de las guerras, pestes ú otros trastornos que cambian de repente la faz de un país, á no haberlas conservado, en el fondó al menos, los antiguos barceloneses.

Este cuerpo legal, «tosco y desaliñado como ha llegado á nuestrás manos» — como dice un historiador contemporáneo, ha servido á la Europa para conservar el primitivo sistema de la jurisprudencia marítima.

Las resoluciones que en diferentes partes del libro aparecen, demuéstrase en el mismo que fueron tomadas por los primeros navegantes catalanes, y en prueba de ello que dice la introduccion:

«Estos son los buenos establecimientos y las buenas costumbres concernientes á hechos de mar, que los hombres expertos que navegan el mundo, empezaron á dar á nuestros antecesores; las cuales hicieron por los libros de la ciencia de las buenas costumbres. En ellas de aquí adelante se podrán hallar: que debe un patron practicar con los mercaderes, marineros, pasajeros ú otras personas que vayan embarcadas; y asimismo que deben el mercader, el marinero y tambien el pasajero practicar con el patron.»

En otra parte se lee tambien... «Por las razones sobre dichas, nuestros antepasados que viajaron primero por el mundo, vieron y conocieron el mal que de esto resultaria, y por esto dijeron y declararon, etc.»

Multitud de párrafos podríamos citar así, en los cuales queda demostrado lo que hemos dicho, respecto á la compilacion por los navegantes catalanes, sin que por esto queramos decir, que toda la coleccion fuese hecha por unos mismos individuos, puesto que ya se advierte, que con posterioridad se han hecho aclaraciones y modificaciones ó correcciones respecto al cuerpo principal de la obra, y prueba de ello que en el capítulo 143, refiriéndose al anterior, dice entre otras cosas:

«Y como de no aclararlo podria redundar gran daño á los patrones, por esta razon los hombres buenos, que estos establecimientos y costumbres formaron, vieron y conocieron el gran daño que de ello podria seguirse; y por esto sobre algunos capítulos que no están claros hicieron enmiendas, á fin de que no resulte por ellos daño alguno ni trabajo.»

En los capítulos finales, especialmente desde el 243, se advierte como si fuera ya un trabajo nuevo que no hace casi mas que repetir las disposiciones de los anteriores capítulos.

«En una circunstancia muy reparable, — dice un escritor, — se distingue el Libro del Consulado del Mar, de las demás disposiciones legislativas de su época.

«Estas van siempre precedidas de un preámbulo mas ó menos extenso encabezado, con una fórmula diplomática que expresa el nombre y títulos del monarca reinante que promulga de motu propio la ley, ó la sanciona; ó bien el nombre ó título de las autoridades locales que la dictan. El Consulado nada presenta de semejante *Açi començen les bones costumes de la mar. Aquets son los bons stabliments*, etc.; hé aquí su relacion preliminar. Es un código puramente consuetudinario; y tal vez el soberano en cuyo reinado comenzó á obedecerse, como tambien sus magistrados, intentaron seguir en algun modo las huellas del emperador Antonino, cuando consultado sobre un caso relativo á la navegacion, respondió: — «Yo soy el señor de la tierra; mas la ley lo es del mar.» — Queriendo significar con esto, que aquella tenia que regirse por el derecho de gentes, pues siendo el vínculo de las comunicaciones recíprocas de los pueblos, debia sujetarse á reglas comunes á todos, emanadas del indeleble sentimiento de equidad y justicia grabado en el corazon del hombre; en una palabra, que, como observa Capmany, el derecho de los mares, patrimonio indivisible del hombre, solo puede tener una ley, mas ningun legislador.»

No podemos hacer un estudio analítico de cada uno de los capítulos del mencionado libro, mas sí debemos decir, que en todos ellos preside un espíritu de rectitud é imparcialidad que llama la atencion de una manera notable, viéndose en ellos al mismo tiempo, el profundo conocimiento que tenian los que le hicieron, de las costumbres y de los usos marítimos de su época, y las observaciones y estudios que hicieron sobre ellas.

En las disposiciones penales que se consignan en el libro del Consulado, no deja de sorprender, que mientras algunas son notables por su benignidad, otras en cambio, son sobradamente crueles, disculpables tan solo teniendo en cuenta el carácter de la época en que se escribieron; sin embargo, á pesar de estos defectos hijos de su tiempo, el Libro del Consulado es otro de los códigos que mas honran á Cataluña.

Y no queremos con esto decir nosotros que encontremos la mencionada recopilacion de leyes completamente perfecta; nada de eso, algo falta en ellas y algunas tambien habian de modificarse segun los tiempos fueran adelantando; pero á pesar de esto, nadie pone en duda su mérito, y los mas reputados escritores y jurisconsultos extranjeros, no han vacilado en tributarle merecidos elogios.

Un escritor genovés, Carlos Targa, manifiesta que «esta recopilacion vino á ser la

regla á que se sujetaron voluntariamente casi todas las naciones del orbe cristiano que se dedican al comercio marítimo;» y de prolijos pecaríamos, si fuésemos á citar todo cuanto sobre nuestro Consulado marítimo dicen los autores italianos y franceses que se ocupan de semejante asunto.

Y no hablamos de nuestros escritores, porque no se puedan juzgar apasionados sus elogios; sin embargo, el erudito Capmany, no tiene mas que frases de loa para una obra de que justamente debe estar envanecida Barcelona.

Creemos que nuestra mision dentro de la índole del libro que hacemos, está terminada respecto al código marítimo de Barcelona, puesto que aun cuando no con la detencion que merece, ni con el estudio que se requiere, hemos dado á conocer su índole y su indisputable mérito.

En el código de las leyes marítimas de Barcelona van incluidas las *Ordenanzas para la policia y gobierno de las embarcaciones mercantes de Barcelona*, hechas por Jaime de Gruny, con la cooperacion de los prohombres de la ribera, confirmadas por el rey don Jaime I en la ciudad de Barcelona á 7 de las calendas de setiembre de 1258.

Tambien se encierran en ellas los *Capítulos del rey D. Pedro IV de Aragon sobre los actos y los hechos marítimos*, que se promulgaron en Barcelona á 10 de las calendas de diciembre de 1340.

Estos Capítulos son referentes á los patrones, tripulaciones y cargadores de naves mercantes, haciéndose extensivos no solo á los catalanes, si que tambien á los valencianos, sardos y corsos, ó sea para todos los que constituian á la sazón los Estados de la corona de Aragon.

El *Bando del Magistrado municipal* de Barcelona de 1343 dando reglas para las contratas de viajes y fletes entre los patrones y los comerciantes; las *Ordenanzas de los magistrados municipales*, mandadas llevar á efecto en noviembre de 1435; las *Ordenanzas del Magistrado municipal* de Barcelona, respecto al modo con que se habian de guardar las formalidades para la contratacion en la Lonja del Mar, entre las compañías, factorías ó comisiones, que se publicaron en 2 de mayo de 1471, y las *Ordenanzas sobre Seguros marítimos*, hechas por el Cuerpo municipal, corregidas y reformadas y continuadas con nuevos capítulos en los años 1436, 1458, 1461 y 1484, tambien forman parte de aquel cuerpo de leyes, que á cada paso están demostrando el afán de aquellos magistrados, por el fomento y la mejora de la navegacion y del comercio.

Tal fue el resumen que D. Cleto hizo á sus compañeros de las leyes marítimas de Barcelona, con cuyo relato concluyeron de pasar la tarde, regresando á su casa próximamente á la hora de comer.

Al dia siguiente, segun habian convenido, á las primeras horas de la mañana se reunieron para marchar en direccion de Monserrate.

XCIX.

De Barcelona á Sabadell.

El silbido de la locomotora anunció la partida, y momentos despues, nuestros viajeros, arrebatados por aquel adelanto del ingenio humano, veian pasar ante su vista la sombría Ciudadela que tan fatídicos recuerdos tiene para Barcelona, y un momento despues se hallaban en el Clot, barrio de San Martin de Provencals, donde se hallan establecidos los magníficos almacenes de la empresa del ferrocarril de Zaragoza.

Y ya que estamos en el Clot, ó por mejor decir, en San Martin de Provencals, detengámonos un breve espacio.

Viudo el conde de Barcelona D. Ramon Berenguer III el *Grande*, de su segunda esposa D.^a Almodis, contrajo terceras nupcias con D.^a Dulcia ó Dolsa, hija de los condes de Provenza.

Acudieron á las bodas que se celebraron con gran pompa y ostentacion multitud de caballeros, que á la par vinieron acompañando á la heredera de los condes de Provenza, y el conde de Barcelona, tratando de mostrarse galante con los que vinieron sirviendo á su esposa, concediéndoles varias tierras en los alrededores de la ciudad, entre ellas las que estaban próximas á una capilla dedicada á San Martin.

Estableciéronse los provenzales en este sitio, y de aquí vino la denominacion de San Martin dels Provencals.

Tal es la tradicion que respecto al nombre de la poblacion que nos ocupa hemos encontrado, y menester es confesar que á falta de otra etimología mejor fundada, esta reune probabilidades de verosimilitud.

Ya en otro lugar hemos hablado de los cuatro grandes barrios que constituyen su término municipal, así como del gran número de fábricas establecidas en él y que constituyen hoy su verdadera riqueza.

Tambien la agricultura ocupa un lugar importante en la villa de que hablamos, mas á pesar de ello, la industria ha ido aumentando dia por dia, en términos que hoy la poblacion industrial se puede decir que ha absorbido á la agrícola.

La llamada Acequia Condal fertiliza en su mayor parte todo el terreno que es de regadio, cruzando tambien por su término el Bogatell que va á desaguar en el mar.

Antes de llegar á Horta, se puede distinguir allá á lo léjos en la falda de la montaña una magnífica quinta llamada en otra época *Torre de Milans*, perteneciente en la actualidad á D. José Xifré, y en la cual se conservará como fachada, la que tenia la antigua *Casa de Gralla* de Barcelona, de la que en otra parte nos hemos ocupado, y que dicho señor compró al objeto de que no desapareciese tan preciada obra de arte.

Sola y aislada se encuentra la estacion de Horta, que poblacion en lo general de lavanderas y labradores, reune en su término bellísimas casas de campo que, especialmente en el verano, se hallan habitadas por multitud de familias de la capital

En la casa llamada de *Fontanet*, que en pasados tiempos seria sin duda un suntuoso palacio, estuvo aposentado durante la guerra de sucesion el archiduque Carlos de Austria.

Pero lo verdaderamente notable que hay en Horta es la magnífica posesion, propiedad del señor marqués de Alfarrás, denominada el *Laberinto*.

Todo cuanto el buen gusto, la riqueza y el talento han podido reunir, se encuentra en la posesion de que hablamos, y que es visitada por cuantos forasteros llegan á Barcelona.

Esta quinta tiene su historia, historia interesante como lo son cuantas encierran un fondo de sentimiento, y por lo tanto, vamos en breves frases á decírsela á nuestros lectores.

Con motivo de la guerra sostenida contra los ingleses á últimos del pasado siglo, reinaba una miseria espantosa en nuestra provincia.

El abuelo del actual marqués, persona de tan vasta instruccion como nobles sentimientos, fundador que habia sido de la Academia de Ciencias naturales y Artes de Barcelona, no podia presenciar impasible el cuadro de desolacion que sin cesar estaban ofreciendo tantos desdichados, y al objeto de dar ocupacion á un gran número de ellos, comenzó las obras de esta quinta, y no solamente les pagaba los jornales estipulados, sí que tambien mantenia á sus familias y hacia repartir una sopa diariamente á los imposibilitados.

Tal fue el origen de esta encantadora posesion. De este modo, un sitio de recreo tan encantador, lleva unido á sí el recuerdo de una accion filantrópica.

Ya se hallaban bastante adelantados los trabajos, cuando mejorada la situacion política, desapareció la miseria que habia venido afligiendo la comarca.

El Marqués prosiguió las obras de sus jardines, adoptando el trazado de un ingeniero italiano, llamado Baqueti, que á la vez era escultor y arquitecto.

El padre del actual poseedor, continuó aquellas obras embelleciendo sin cesar la posesion, embellecimiento que ha proseguido su hijo, dotándole cada dia con una gruta, con un jardin, con un invernadero, con una estatua ó con una planta rarísima, que á fuerza de trabajos y de prolijos cuidados, consigue aclimatar.

No podemos detenernos á detallar todas las bellezas que encierra aquel delicioso recinto, y aun cuando espacio para ello tuviésemos, habríamos de renunciar á hacerlo, porque todas nuestras descripciones serian pálidas al lado de la realidad.

Baste á nuestro propósito decir, que el *Laberinto* es uno de los sitios que debe visitar todo forastero que llegue á Barcelona por primera vez, pues que en él encontrará, como digimos al principio, adunados el buen gusto y la riqueza, el arte con la naturaleza:

El *Laberinto* se ve por medio de papeleta, que se obtiene fácilmente pidiéndola directamente al señor marqués de Alfarrás.

En distintas ocasiones ha sido visitado por la familia real de España y por algunos príncipes extranjeros á su paso por Barcelona.

Cortísimo es el trayecto que separa á Horta de San Andrés de Palomar, y apenas si

tuvo tiempo Coll, durante él, para dar á sus compañeros algunas noticias mas indispensables.

Difícil es precisar el origen de esta poblacion, á la cual la industria ha dado una gran importancia.

Lo único positivo que respecto á ella se encuentra, es que en 1012 el conde de Barcelona concedió á la iglesia mayor, ó sea la Catedral de Barcelona, las llamadas casas Palomares, que, segun Feliu de la Peña, constituyeron mas tarde un lugar que se denominó San Andrés de Palomar.

El aspecto que ofrece la poblacion no puede ser mas animado y bullicioso.

La porcion de fábricas de distintas clases le dan un movimiento y una agitacion de la que pueden formarse una idea nuestros lectores, sabiendo que durante el dia, entre los trenes que recorren el trayecto de Gerona por la línea de Granollers, los de la via de Zaragoza y los trenes especiales que van de Barcelona á San Andrés y viceversa, son veinte y uno los que se detienen en su estacion, sin contar los carruajes que van por la carretera y que de cuarto en cuarto de hora salen de este punto y de la capital.

Por esto puede congeturarse el movimiento de la poblacion.

Merced á esto, pueden sostenerse sus cafés, que son numerosos, dos teatros, casinos y salones de baile.

Su caserío es regular en la mayoria, pero cuenta con bastantes edificios particulares muy buenos y elegantes, y la plaza del Mercado, rodeada de soportales, es de bastante buen efecto.

La Casa Consistorial es buena, y la iglesia parroquial, de construccion moderna, se ha edificado junto á la antigua, que era, como todos los antiguos templos bizantinos, sombrío y oscuro.

Hallábase esta circuida por soberbios muros, restos de la fortificacion que generalmente tenian estas iglesias.

Segun parece, esta es fundacion de 1103 por Berenguer II, obispo de Barcelona.

Destruida mas tarde por los moros, restauróse á mediados del siglo XII, consagrándola san Olaguer, arzobispo de Tarragona, el cual habia traído de su peregrinacion á Jerusalem algunas reliquias, de las cuales hizo regalo á dicha iglesia.

Sobre once mil almas cuenta la poblacion, y lo mismo la instruccion que la beneficencia hállanse perfectamente atendidas.

Como hemos dicho ya, toda la importancia de San Andrés data de este siglo, y lo mismo en la historia, tampoco figura mas que desde esta época.

En la guerra de la Independencia sufrió extraordinariamente, aun cuando esto mismo podemos decir que les sucedió á todas las poblaciones de España.

El dia 2 de setiembre de 1808 el valiente D. Francisco Milans del Bosch desalojó de dicha poblacion á los franceses, que hicieron una resistencia desesperada defendiéndose casa por casa, mas insuficiente para contrarestar el valor del puñado de valientes que les atacaban.

Mas tarde, en las convulsiones políticas que han agitado á nuestro país, San Andrés se ha resentido tambien notablemente.

Cuando el movimiento centralista de 1843, hubo de presenciar en sus calles nuevos combates, y desgraciadamente desde entonces mas de una vez ha vuelto á ser testigo de tan tristes escenas.

Desde San Andrés á Moncada, fuéron nuestros amigos escuchando de boca de Coll todos estos detalles.

El silbido de la locomotora les anunció la llegada á este último punto, y nuestros amigos se asomaron á las ventanillas para recorrer con la vista el paisaje que á su vista se ofrecia.

De humilde aspecto es Moncada, mas sin embargo, su nombre es importante, muy importante en la historia de Cataluña.

Apóyase en la montaña, y esta, prescindiendo de sus recuerdos históricos, de que hablaremos despues, tiene gran nombradía por sus aguas ferruginosas primero, y porque de ellas parten las aguas que abastecen en gran parte á la capital.

La Acequia Condal era la única que antiguamente la surtia de aguas, hasta que en el siglo XIV fue descubierto un manantial que procede de las montañas del N.O. por Jaime Fivaller, ascendiente del ilustre conceller de este nombre.

Con estas aguas estuvo surtiéndose la ciudad hasta que, siendo Capitan general del Principado el marqués de Campo Sagrado, pudo conseguir que el Rey concediera al Ayuntamiento de Barcelona, mil cuatrocientas plumas de agua del manantial de Moncada, pudiendo enagenar hasta quinientas, para con su producto atender á los gastos de la conduccion.

En 7 de enero de 1825 el mismo general pasó al punto mencionado y puso la primera piedra para las obras, que se prosiguieron sin interrupcion hasta que quedaron concluidas.

La llamada *Font del Ferro*, fue costeadada por el obispo de Barcelona D. Gabino de Valladares y Mecía en el año de 1792, pues habiéndose curado de una antigua dolencia merced á la eficacia de aquellas aguas, quiso hacer aquel bien á la humanidad doliente, facilitando el medio de poderlas tomar, antes muy difícil por lo escabroso del terreno y porque el agua se esparcia por distintas partes.

La parte interior del caño por donde brota hoy, se halla cubierta por un ocre entre rojo y amarillo.

El gusto del agua no es desagradable, advirtiéndose la presencia del hierro por el ligero color que tiene el agua y por el sabor que deja.

El hierro se halla combinado con el ácido carbónico formando un carbonato de hierro.

Segun el análisis facultativo, cien libras de esta agua mineral contienen :

De sulfato de sosa.	336	gramos.
Sulfato de cal.	24	»
Hierro.	130	»
Ácido carbónico.	3	pulgadas cúbicas por libra.

Extraordinaria es la aceptación que estas aguas obtienen, no solo en los pueblos de las inmediaciones, sino hasta en algunos lejanos, habiendo en Barcelona un depósito donde se expenden estas aguas perfectamente embotelladas.

Para los enfermos que acuden á tomarlas en la misma fuente, se construyó hace algunos años una hospedería en uno de los mejores puntos de la montaña, donde obtienen aquellos una asistencia bastante esmerada.

La iglesia parroquial, bajo la advocacion de Santa Engracia ó de Gracia, es de antiquísima fundacion, habiéndose trasladado en el año de 1381 al sitio que ocupa en la actualidad, donde á la sazón existía una modesta ermita.

En esta iglesia se venera la Virgen de Moncada, que antiguamente estaba en la capilla del castillo, y que, segun los cronistas Pujades y Feliu, fue encontrada en una cueva cuya boca existe cerca de las ruinas del antiguo castillo feudal.

La poblacion no ofrece nada de particular y su aspecto es bien humilde, como ya hemos dicho en otro lugar.

Por lo tanto, haciendo en este sitio punto final respecto á ella, descorrerémos algun tanto el velo de su pasado, y fijando nuestra vista en esos restos que se destacan de la montaña, evoquemos el pasado de ellos.

Allí estuvo el castillo feudal de los Moncadas, de aquellos altivos y poderosos caballeros de los cuales, de igual manera que de los Cardonas, hay que decir que si entre los monarcas eran solamente poderosos caballeros, en cambio entre los poderosos caballeros, eran monarcas.

La dignidad de Senescal de Cataluña era hereditaria en la casa de Moncada, y no hay un hecho en la historia de este país, no encierra ninguna gloria, en la cual no figure alguno de los individuos de aquella familia.

El primer individuo de esta, parece que fue un Naufer, Napifer ó Dopifer de Moncada, que descendía de los duques de Baviera, y que era el mas principal entre los nueve varones de fama que ayudaron á Otgero Catalan en su atrevida empresa de la reconquista de Cataluña de poder de los infieles.

Parece que á este Dapifer legó Ogtero la prosecucion de su plan al exhalar el postrer aliento ante los muros de Ampurias.

Dapifer prosiguió su carrera de hazaña en hazaña, y como dice muy bien un historiador moderno, «aun debia nacer el fundador de la casa de los condes de Barcelona, cuando ya estaban cansados los Moncadas de conquistar ciudades y sujetar reyes moros.»

Distintas son las opiniones que existen respecto al origen del apellido de esta casa, pero nosotros nos inclinamos á la emitida por el erudito D. José Antonio Llobet y Vallósera, respecto á que debieron tomarle del monte y del castillo en que se establecieron.

Zurita opina tambien que la casa de Moncada tomó este nombre de la baronía de Moncada en tiempo de Ramon Berenguer el Grande.

No nos es posible detenernos á historiar detenidamente esta casa, donde cada uno de sus individuos presta campo para llenar con sus hechos multitud de páginas.

D. Víctor Balaguer, ocupándose de ella, hace un resúmen que transcribimos á continuacion :

«Larga y muy entretenida tarea seria la de reseñar las glorias todas de esta raza ; me contentaré con citar algunos hechos principales.

«Dejemos á un lado al capitan Dapifer, tronco de esta familia, el primer baron de *la Fama*, que ganó á Urgel y rindió tres reyes moros: no hablemos tampoco de aquel Moncada que, segun una bellissima conseja, montó á la grupa del caballo de san Jorge trasladándose por los aires desde Antioquía á la llanura de Alcoraz y tomando parte el mismo dia y á la misma hora en dos batallas; y demos al olvido la fábula de aquel otro Moncada, que ofendido por el arzobispo de Tarragona, esperóle al paso una noche y le mató, fundando luego un monasterio en desagravio de su crimen. Por peregrinas que sean estas tradiciones, la historia las rechaza, y la familia de que hablamos no tiene afortunadamente que recurrir á la fábula para buscar dramáticos episodios y hazañas caballerescas realzadas por la poesía de la gloria.

«Ninguna expedicion contra moros, ninguna empresa grande tomaron á su cargo los condes de Barcelona, que no contasen á algun Moncada entre sus mas valientes y atrevidos capitanes. Esta noble familia, cuya gloria va enlazada á todas las glorias de aquellos tiempos; figura por medio de dignos representantes é ilustres varones en la expedicion de los catalanes á Andalucía á principios del siglo XI, en la conquista de Barcelona por el conde Borrell, en la expedicion de las Baleares, llevada á cabo por el conde D. Ramon Berenguer III, y en la toma de Lérida y en la de Fraga, efectuadas por el conde D. Ramon Berenguer IV. En la conquista de Tortosa fue tanto lo que se distinguió un Moncada, que el Conde le dió en feudo la tercera parte de la ciudad por sus servicios; á este mismo Moncada se debió principalmente la union de Cataluña y Aragon; y mientras un Moncada se enlazaba con la hija del rey de Aragon D. Pedro el *Católico*, otro tomaba por esposa á la condesa de Bearn, emparentando así con dos razas de reyes.

«Dos Moncadas, yendo en la armada de D. Jaime, son los primeros en tomar tierra en Mallorca y los primeros que riegan con su sangre aquellos campos abriendo paso con su muerte á las huestes del *Conquistador*; los Moncadas, que han sido siempre senescales de Cataluña, pasan á ser tambien procuradores generales de Aragon; una hembra de su familia, D.^a Constanza, se enlaza con el príncipe D. Alfonso, como mas tarde otra, D.^a Guillerma, se ha de enlazar con el príncipe D. Pedro, y como otra, D.^a Elizenda, ha de ser, andando el tiempo, mujer de Jaime II, reina de Aragon, y muerto su esposo, fundadora y primera abadesa del monasterio de Pedralves.

«Un Moncada es gran almirante de Aragon en tiempos de D. Pedro IV, vence en Estepona una armada de moros, socorre á los aragoneses y catalanes en Sicilia, y es jefe de la escuadra que marcha contra Mallorca y su rey D. Jaime; otro es condestable del reino, y es en Sicilia el caballeroso defensor de la reina D.^a María; otro es gobernador general de Cerdeña y Córcega primero, de Mallorca despues, y brilla lo mismo en el campo de batalla, donde es el primer héroe, que en los parlamentos, donde es el primer orador; otro toma parte en los bandos de Aragon antes del parlamento de Caspe, y figura en las asambleas de Mequinenza y de Tortosa; otro libra á la reina doña Blanca de Sicilia, cercada en el castillo de Marqueto, socorre á la reina D.^a Juana de Nápoles, se señala en la guerra de Córcega y pelea valerosamente en Nápoles con Sforza; otro conquista á Argel, otro defiende á Puigcerdá; otro es el capitan de mas fama

del duque de Valentinois; otro deja fama eterna en Calabria, de que es gobernador; y por fin otro, Hugo de Moncada, á quien llaman las crónicas el *Neptuno catalan*, es vi-rey de Sicilia, corre las costas de Berbería y se apodera de Tripoli.»

En este catálogo están comprendidos todos los mas esclarecidos varones de ese linaje que constituye, como ya hemos expuesto, páginas enteras de las glorias catalanas.

Al contemplar hoy las ruinas de aquella soberbia morada feudal, no puede menos el viajero de saludar lleno de emoci6n y respeto los derruidos sillares que encerraron tanto poderío, tanta grandeza, y que debieron presenciar tantos grandiosos y terribles dramas, en los que sus dueños fueron los principales actores.

Un momento antes de separarnos de Moncada, dejadme que os hable del Vallés, de ese histórico Vallés, cuya encantadora perspectiva, á la par que deleita la vista, despierta en la mente adormecidos recuerdos de pasadas glorias.

De ese Vallés que encierra en su recinto setenta y dos pueblos, que se retrata con refinada coquetería en las aguas de ocho rios, que se resguarda de los ardores del sol entre sus espesos bosques, y se ve defendido por el caprichoso y fantástico Monserrate, por el poético San Miguel del Fay, por el nevado Monseny, y por el adusto y severo Moncada.

Venid, recorredle conmigo en breve espacio, y apenas dareis un paso por él sin posar vuestra planta sobre un laurel, sobre una gloria.

Al despertar un día de su sueño los valientes laletanos, sienten recorrer sus valles las tropas de los cartagineses.

Á su sorpresa sucede la cólera; arrójanse sobre sus enemigos, y antes de que puedan quedar completamente vencidos, nuevos conquistadores se presentan en el Vallés.

Son los romanos; comprenden que por la fuerza no podrán adelantar nada con aquel pueblo de héroes, y procuran halagarles, seducirles, fascinarles.

Egara, nuestra moderna Tarrasa, cuenta en su recinto con soberbios edificios, y es erigida en municipio.

Rubicata, que andando el tiempo ha de llamarse Olesa, brota á las orillas del rio que lleva las arenas de oro, *Castro Octaviano*, que tiempo andando se ha de convertir en San Cucufate del Vallés, recibe su nombre de un emperador, y en Caldas de Mombuy se establecen ricas y suntuosas *thermas*, y se construye la via que ha de poner en comunicacion el Vallés con Roma.

La molicie romana abate la viril energía de los hijos del Vallés, y cuando las feroces hordas del Norte penetran en su territorio, inclínanse aterrados ante aquel devastador huracan que todo lo destruye y lo aniquila todo.

Sin embargo, aquel cauterio ha servido de reactivo poderoso, y cuando mas tarde los hijos del Profeta se arrojan sobre sus fértiles comarcas, arrójanse con fiero empuje sobre ellos, y los lanzan de su territorio.

Mas ¡ay! llega un día en que el famoso Almanzor, el héroe musulman que cuenta sus batallas por las victorias, penetra en el Vallés, y con la desdichada batalla de Matabous, pierden su antiguo poder, y dejan franco el paso hasta Barcelona al general musulman.

Pero el triunfo de este es efimero; Cataluña vuelve á elevar victoriosa la cruz del Salvador, y largos años de paz y ventura derraman sus bienhechores dones sobre ese suelo privilegiado.

Cuando las injusticias cometidas por D. Juan II contra su hijo el malogrado príncipe de Viana, encendieron en ira los corazones de los catalanes, el Vallés amenazador, terrible, reúne sus somatenes y acude á engrosar las filas de los que se ponen al lado del débil contra el fuerte, de la justicia contra la ambicion y la tiranía.

En otra ocasion, la desatentada conducta de un torpe valido, provocan sérios conflictos en Cataluña; álzase el Principado contra el duque de Olivares, favorito de Felipe IV, y los pueblos del Vallés, al grito de *via fora*, se unen y se preparan á la resistencia, y antes que ceder, prefieren entregarse á los franceses.

La guerra de la Independencia viene á ofrecer mas tarde, nuevos laureles á esta histórica comarca.

La perfidia francesa, á la par que de furor, llena de indomable arrojo el corazon de los hijos del Vallés, que se aprestan al combate.

Antes la muerte que la esclavitud, — exclaman, — y van á buscarla haciendo mor- der antes el polvo á millares de enemigos en Moncada, en el Congost, en San Cucufate, en Sabadell, en Tarrasa y Granollers.

Un dia, sin embargo, son derrotados en Llinás, pero semejante desastre no abate á los esforzados hijos del Vallés.

Mas altivos, mas grandes que nunca, rechazan todas las proposiciones del enemigo, prefiriendo á una paz deshonrosa, la muerte y la ruina de sus hogares.

¿Para qué he de contaros mas?

En el Vallés, no hay un valle, no existe un pueblo, no hallaréis un desfiladero que no encierre un recuerdo, una memoria de algun hecho grande y heróico.

Repasad su historia detenidamente, y veréis si razon tiene Cataluña para mostrarse envanecida y orgullosa con esta comarca.

Salgamos de Moncada.

Las perspectivas mas pintorescas se suceden á cada paso, y tanto el trayecto de este punto á Serdañola, como el de aquí á Sabadell, son una sucesion continúa de accidentes agradables siempre.

Mientras caminaban arrebatados por la vertiginosa carrera del tren, Coll fue haciendo á nuestros amigos, aun cuando á grandes rasgos, una historia general de la industria catalana desde remotos tiempos, haciéndose cargo á la vez de los antiguos gremios.

Hé aqui los términos en que se expresó el jóven catalan:

C.

La industria en Cataluña. — Antiguos gremios.

La industria en Cataluña data, si así podemos decirlo, desde sus primitivos tiempos. No es una consecuencia de las circunstancias presentes, no ha sido una necesidad hija de ellas mismas.

Industriosos fueron siempre los hijos de este país, y en el tiempo en que la provincia de Barcelona gemía bajo el dominio de Roma, vemos ya que un colegio de artífices barceloneses erigía un monumento á la diosa Minerva.

Difícil era que en medio de las circunstancias subsiguientes á la caída del imperio romano, pudiesen las artes y la industria, no ya progresar, sino ni aun mantenerse á la altura en que las dejaran aquellos dominadores del mundo.

Y esto se comprende perfectamente.

La invasión de los bárbaros sucedió el imperio gótico, á este, la irrupción agarena, y tras esta, el gobierno de los condes.

Agitadas todas estas épocas, presumible es, sin embargo, que si no pudieron en todo ese dilatado período arraigar esas industrias y esas artes que solo viven en medio de la paz, las que la misma guerra engendraba, como la construcción de máquinas, armaduras y pertrechos militares, se fomentasen en gran manera en nuestro territorio.

El establecimiento del feudalismo era una rémora para el adelanto de las artes y las ciencias, pero felizmente levantóse frente á este poder otro que constituyó, como dice un escritor de nuestros días, el primer eslabón de la cadena de los sucesos que tiempo andando habían de dar al traste con el estado social y político de la Edad media.

El conde de Barcelona D. Ramon Berenguer IV, al conceder en el siglo XII á las ciudades, villas y lugares de sus dominios los privilegios por los cuales restituía la libertad á sus vecinos, borrando todas las huellas de la anterior servidumbre, preparó para mas tarde el inmenso desarrollo que llegó á adquirir la industria y el comercio catalán.

Desde esta época comenzamos á ver positivamente el arraigo que iban adquiriendo las artes en Barcelona; en 1200 concedió á la ciudad de Barcelona D. Pedro II de Aragón un privilegio de paz y tregua, entre los oficios de artesanos, que constituye bajo la salvaguardia real, nombrándose ya á los pellejeros, tejedores, sastres, etc.

En 1208 el gremio de zapateros fundó ya el beneficio de San Marcos en la Catedral.

En 1255 vemos al Baile de Barcelona señalar barrios especiales á los que ejercían el oficio de batidores y tintoreros, de fustanías ó cotonías, y en 1257, en la constitución del primer Concejo de Ciento, ya existían veinte y un gremios de artesanos, que eran boticarios, pelaires, pellejeros, colchoneros, freneros, latoneros, bolseros, albarderos, coraceros, zapateros, tejedores de lino, tintoreros, sastres, ballesteros, herreros, carpinteros, alfareros, toneleros, canteros, algodoueros y zurradores.

Y no se detuvo aquí ni el establecimiento de oficios, ni el adelanto que progresivamente iban haciendo.

Desde 1301 á 1325 se encuentran agregados los doce siguientes: cereros, silleros, pintores, plateros, carniceros, roperos, cajeros, candeleros de sebo, tintoreros de fustanes, guanteros, guadamacileros y tejedores de fustanes.

Del último año al 1395 se observan otros once: cuchilleros, vaineros, barberos, panaderos, lanceros, tejedores de mantas, tapiceros, carpinteros de ribera, carpinteros de muebles y calafates.

Desde 1433 á 1500 se les unieron los saeteros y vidrieros; y hasta 1584 los esparteros, ropavejeros, ebanistas, boneteros, manguiteros, pescadores, albañiles, calceteros, merceros, claveleros, dagueros, loseros, cerrajeros, batihojas, galoneros y cordoneros.

En el siglo XVII se les agregaron los terciopeleros, bordadores, tejedores de velos, gorreteros, caldereros, carderos, estañeros y corderos de vihuela.

Á todos deben añadirse diez oficios; esto es, broqueleros, coraleros, encuadernadores, jubeleros, sequeros de cáñamo, sombrereros, tejedores de lana, tintoreros de lana, torneros y tundidores; de los cuales, aunque no se sabe tuvieron asiento en las asambleas del Sábio Concejo, réstannos noticias de su existencia en asociaciones gremiales.

Por donde se ve que, rebajando los ballesteros, bragueros, coraceros y saeteros, que quedarían probablemente sin uso en el siglo XV ó en el siguiente, Barcelona, contaba á fines del siglo XVII setenta y seis oficios con formal matrícula.

Todavía se aumentaron en el siguiente, de suerte que en su último cuarto, solo las artes mecánicas de esta ciudad componían según Capmany, noventa gremios, sin incluir los llamados colegios de artistas y otros cuerpos asociados de ciertos oficios pasivos de venta, abasto y tragineo.

Por lo tanto, los que correspondían puramente á trabajo activo y manufacturas, eran los siguientes: albañiles, albarderos, alfareros, algodoneros, alpargateros, agujeros, anteojeros, batihojas, bolseros, bordadores, calafates, candeleros de sebo, caldereros, canteros, carpinteros, carreteros, cajeros, cardadores, carderos, carpinteros de ribera, cajeros de armas de fuego, cereros, cerrajeros, cesteros, claveteros, colcheros, colchoneros, cordoneros, corderos de vihuela, cuchilleros, curtidores, chapineros, chocolateros, espaderos, escultores, esparteros, estañeros, fabricantes de medias de tela, fideeros, freneros, galoneros, guadamacileros, guanteros, guarnicioneros de carruajes, guitarreros, herradores, herreros de obra negra, herreros de corte, jauleteros, impresores, latoneros, librerros, manguiteros, manteros, panaderos, pelaires, peluqueros, peñeros, pintores, pintores de vidrieras, plateros, ollerros, ropavejeros, (roperos) sastres, silleros, silleteros, sogueros, sombrereros, terciopeleros, tejeros, tejedores de lana, tejedores de lino, tintoreros de lana, tintoreros de seda, tiradores de oro, toneleros, torcedores de seda, torneros, tundidores, velos (toqueros), vidrieros de sople, zapateros y zurradores.

Según una costumbre muy general en esta ciudad, y que aun se conserva en par-

te, los artesanos de una misma profesion solian habitar en barrios y calles determinadas á que comunicaron su nombre. Algunos se han ido perdiendo en el decurso de los tiempos; pero no pocos han llegado hasta el día.

Fácilmente puede comprenderse el adelanto y la prosperidad de la industria en Cataluña, cuando vemos que desde la época de los Condes, hasta que en 1714 quedó extinguido el gobierno municipal, á cada momento tropezamos con disposiciones altamente beneficiosas para ella.

Además, el ejercer un oficio daba derecho á la obtencion de cargos municipales, y como que la honradez y el trabajo eran los que, mas que la nobleza y los intereses se sentaban en los escaños del Municipio, ennobleció, por decirlo así, todas las profesiones y el amor al trabajo y la emulacion, contribuyeron poderosamente al desarrollo de su industria.

No podemos pasar de este punto sin hacernos cargo de las reflexiones á que se entrega el erudito Capmany, al comparar las demás provincias españolas con Cataluña.

Dice así:

«Donde no hay amor al trabajo, todo el dinero del erario ni de los particulares ciertamente no lo infundiera; y si para mayor desgracia este trabajo es mirado con desprecio, y como destino de canalla ó de advenedizos extranjeros, todas las gracias y privilegios tampoco le darian estimacion. La experiencia dias ha que nos lo enseña en varias provincias de estos reinos: y ojalá no fuese verdad. Son inmensas las sumas, grandes las exenciones que se dispensan por el Gobierno de cuarenta años á esta parte, para animar la industria y las fábricas nacionales; pero yo no veo que las artes sean abrazadas por las gentes que las despreciaban antes, ni que los hijos de los artesanos sigan el oficio del padre, ni que el que tuvo á su padre ó abuelo artesano confiese sin rubor tales ascendientes.

«Algunas fábricas se establecen, y apenas nacen cuando mueren; algunos talleres se abren con magníficas esperanzas, y á los tres años desaparecen. Todo es celo, exhortaciones y conversaciones de industria de parte de los que no la ejercen, ni honran á los que la profesan; esto es, todos blasonan de ser protectores de ejercicios en que se avergonzarian haber tenido algun abuelo. Es moda tratar escribir y disertar de industria, pero nada loable; las ideas se han mudado, es verdad, mas solo entre los escritores; en general la opinion de los magistrados y poderosos se ha trocado, mas la del pueblo subsiste inmutable, y así, como esta lucha con la de los predicadores especulativos; por eso son tan escasos ó ningunos, los frutos que se cogen con visible y duradera utilidad...

«Mientras el pueblo no llegue á conocer que vale algo por sí mismo, que la nobleza es distinta de la honra, que esta no se pierde por algun ejercicio honesto y útil á la patria, que en fin, un individuo de la sociedad puede ser honrado sin que sea noble, y que el honor es patrimonio de todos los hombres, y los honores son privilegio de pocos; jamás saldrá de sus errores, ni de la pereza y desaliento que le inspira ese vulgar y perjudicial temor. Este temor nacido de muchas preocupaciones, conjuradas todas contra el bienestar de los hombres y la prosperidad del Estado, han pervertido las

ideas, que han corrompido las costumbres, y estas el lenguaje del vulgo. En los países, como en Cataluña, en que los oficios y las artes gozan de representacion civil, esto es, tienen una jerarquía, cada profesion es conocida por su propio nombre que la define y distingue una de otra, cada vocablo guarda su etimología y su primitiva y genuina acepcion. Pero en donde la vanidad ó el mal ejemplo saca á los hombres de su esfera, robándoles la felicidad que debian gozar del fruto de sus destinos; el mercader se llama *comerciante*, el albañil, *arquitecto*; el zapatero, *maestro de obra prima*; el carnicero, *tablajero*; el herrero, *oficial de grueso*, etc.; á la tienda se da el nombre de *lonja* ó de *almacen*; al despacho el de *oficina*, al oficio, el de *facultad*, etc.; haciéndose una especie de ilusion con usurpar nombres de significacion mas noble, segun la opinion moderna, para huir del concepto bajo que atribuye el injusto público en semejantes pueblos á toda profesion que pide trabajo manual ó personal ministerio.

«La mas extraña y absurda preocupacion no es la que desprecia el trabajo en general, sino la que detesta el trabajo sujeto á reglas y enseñanza, y que forma comunidad. Este, dicen, que desdora al hombre blanco, al noble, al de buenos pañales; mas no el ejercicio de faenas ministeriales y serviles, como de azacanes, mozos de cordel, de compra, basureros, cocheros, lacayos, etc., porque suponen estos que durante su servidumbre (como si fuese gusano de seda), la nobleza *duerme*, mas no se pierde, como en los oficios: frase inaudita en el resto del mando. Yo conozco provincias en España, en que los herreros, los taberneros, los caldereros, peltreiros, silleros, no son naturales de estos reinos; pero los haraganes, los contrabandistas, los ladrones, y el mismo verdugo son de la tierra. En unas partes el zapatero de vaca es deshonorado, porque dicen, ha de dar la penca al verdugo para los azotados: en otras el cordelero, porque ha de venderles el dogal; y no lo es el carpintero que hace la horca; ni el barbero, que afeita al mismo verdugo, y á veces al ajusticiado.

«Añádanse á estas y otras comunes preocupaciones que aun reinan en varias partes el valor que debe darlas la vanidad de las mujeres, que en todos los países es de mas subido punto que la de los hombres.

«En algunos pueblos ni ayudan al marido oficial ni al tratante, ni al mismo labrador: un falso pundonor, un ridículo retrato, un retiro con resábios de mahometismo, privan á la industria humana de los brazos y de la cooperacion personal de todo este sexo.

«Por milagro se verá una mujer en una tienda ó taller público, ni aun para cobrar el dinero de los parroquianos. En donde dominan tan funestas preocupaciones y costumbres, el hombre vale por medio hombre y la mujer es nada: todos viven avergonzados, los que por su desgracia trabajan, de la vileza de su destino; y los otros que huelgan, del parentesco con esta gente ruin.

«La opinion es la reina de los hombres, y así, mientras esta les mande y subyugue, tiempo perdido será combatirla, ni con premios ni con castigos: una opinion se ha de aniquilar con otra, como se vencen las pasiones. En España no está la enfermedad en las manos, que ágiles y hábiles las tienen sus naturales para toda empresa; el mal reside en las cabezas y á ellas se debe aplicar la cura, mas sin que se sienta la medicina.

«Un hombre nacido y criado en un país donde corren por tradicion tan extrañas opiniones, refranes y máximas, no es de maravillar si no acierta en las causas del aprecio y ardor con que se profesan en Cataluña las artes y los oficios, de la prosperidad con que florece la industria, y el contento con que vive el afanado artesano. Este dice en voz alta y arrogante, cuando se le pretende maltratar en su persona ó reputacion: *Yo soy un menestral honrado*; este es su mote y su blason. Allí cada uno es igual entre sus iguales, ni la fortuna de los individuos ni la clase de los cuerpos, desnivela la clase general de los artífices: ninguno es bajo y vil respecto á otro; porque ni la ley ni la opinion nacional han puesto en tiempo alguno sobre ellos distinciones odiosas. Y jamás se han conocido frases ni refranes en menosprecio ó abatimiento del trabajo manual ó mercantil; antes al contrario, aforismos populares que lo recomiendan y predicán. Cuando el marido tiene un oficio, la mujer es oficiala; no es señora, pero es señora de su casa. Allí nadie se desdeña de ser lo que es, ni de lo que fue su padre; nadie tiene vergüenza de que le nombren por su profesion.

«Bien se hecha de ver que estas felices costumbres, que esta loable constitucion no procede de premios, de alicientes, ni de las gracias con que se esfuerza la beneficencia del Gobierno en animar y aliviar la industria en otras partes. El soberano podrá con los auxilios del erario establecer fábricas en una provincia; pero si no hace á los naturales fabricantes, el establecimiento se vuelve fábrica de arsenal que subsiste bajo la direccion y á costa de la real Hacienda. Ya hemos dicho mas arriba, que ni los ejércitos ni las escuadras pudieron dar nacimiento á las artes en Cataluña, y mucho menos su aprecio y propagacion, porque no es lo mismo reanimar la industria antigua que criarla, ni dejar dinero en un país, que darle costumbres. Antes bien, si vale decir la verdad, Barcelona ha perdido gran parte de las antiguas que la hicieron pueblo ejemplar; bien que las repara y suple con el amor al trabajo que jamás ha decaído.»

Efectivamente, el amor al trabajo, la laboriosidad y la constancia, caracteres distintivos del pueblo catalan, han contribuido poderosamente para el estado en que hoy se encuentra la industria en estas provincias, del mismo modo que en pasados tiempos supo elevarla á una tan respetable altura.

Todos los historiadores y viajeros de aquel tiempo, especialmente los extranjeros, no tenían mas que elogios para aquel pueblo que con tan buen éxito sabia trabajar.

Los tejidos de lana y algodón, la mercería, la lencería y las estofas de seda fabricadas en Barcelona, nada tuvieron que envidiar á las de otros países, y eran muy buscadas las púrpuras de Perpiñan, los guantes de Lérida, los peines, husos y ruecas de Tortosa, las estameñas de Reus y las fajas de Alcover.

Todas estas industrias crecian y se desarrollaban en tan grande escala y con tan excelentes resultados, merced á la proteccion de los gobiernos del Principado, y así vemos que en las cortes de Monzon, celebradas en 1585, se promulgó un capítulo que decia: «Por cuanto la experiencia enseña que hoy en Cataluña se labran terciopelos, rasos, damascos y otras telas tan bien como en Valencia y en otras partes, y que se recibe un notable daño de sacar las sedas sin obrar para otros reinos; se ordena que en adelante no se puedan sacar en crudo, sino pagando un cincuenta por ciento de su coste.»

En el año de 1491, escribiendo Jerónimo Paulo á Pompilio, le decia entre otras cosas, que en Roma se apreciaban mucho los géneros catalanes, especialmente las vajillas de loza, toda clase de cuchillería, particularmente las navajas de afeitar y los instrumentos quirúrgicos, las mantas de cama y la cristalería y vasería de vidrio, que disputaban la preferencia á las venecianas.

De igual modo Marineo Siculo, decia tambien por el mismo tiempo :

«Así mismo todos los demás hijos de aquella ciudad (refiriéndose á Barcelona), de cualquiera edad y condicion, trabajaban y gastaban sus dias en las buenas artes: los unos en las nobles y liberales, y los otros en aquellas cuyos oficios son manuales é industriales, en los cuales eran muy primos. Muchas otras ciudades, como de muy primo dechado, sacaban de ella las buenas artes, los limpios oficios y las labores hermosas.»

Golpes muy terribles recibió la industria de Cataluña, no precisamente por las malas disposiciones gubernamentales que en aquella época siempre tendian estas á fomentarla y protegerla, sino por las guerras en que se vió envuelta.

De aquí que en 1683 Narciso Feliu publicó un proyecto económico dirigido al rey Cárlos II, con objeto de restaurar la industria y el comercio en Cataluña, que se hallaban terriblemente decaidos, y sin embargo, á pesar de ello enumera las clases de fábricas que habia subsistentes y los géneros que se fabricaban, y unas y otros eran en gran número.

Despues de la desastrosa guerra de Sucesion, un viajero francés decia en 1729, que los catalanes eran los mejores artífices de España, y que Barcelona podia considerarse respecto á esta nacion, como París respecto á Francia.

Y téngase muy en cuenta que todos estos elogios se tributaban despues de asoladoras guerras, que parecian haber extinguido todos los gérmenes de riqueza de su país; por esto puede colegirse cual estaria la industria y el comercio en Cataluña en épocas normales.

Á mediados del pasado siglo, un tanto repuesta Cataluña de las pasadas tribulaciones, vió crecer nuevamente su industria renaciendo de entre las ruinas y la destruccion que produjera la guerra de Sucesion.

D. Juan Pablo Canals estableció en 1746 la primera fábrica de estampados de indianas, y once años despues habia ya funcionando veinte fábricas que se dedicaban á este ramo de la industria, y las cuales se rigieron por unas Ordenanzas aprobadas por el Monarca en 1767.

Desde este momento volvemos á ver por parte del gobierno disposiciones eficacísimas é inmensamente protectoras para fomentar la industria, particularmente la algodonerá, y en el reinado de Cárlos III, de ese Rey á quien tanto debe España, fueron invirtiéndose cuantiosos capitales en la construccion de fábricas de hilados y tejidos.

Y no podia menos de ser así, cuando el mismo Monarca, para proteger la industria nacional, á semejanza de aquella otra reina D.^a Isabel I, tan amante de ella, por medio de su famosa pragmática de 14 de setiembre de 1771, prohibió el uso de vestidos ó adornos procedentes del extranjero, cuya disposicion fue ratificada por su sucesor Cárlos IV.

En el año de 1773 se constituyó una sociedad para el fomento y desarrollo en las Américas españolas, de la industria de hilados de algodón, la cual fue aprobada en 30 de junio de aquel año.

Lógico y natural era que á la sombra de un gobierno protector, que conocia los inagotables veneros de riqueza que en el país existian y las excelentes condiciones de sus hijos para el trabajo, la industria fomentase y cada dia, al amparo de benéficas y entendidas disposiciones, la produccion nacional fuera dando un nuevo paso.

Cárlos III y los hombres que le rodeaban, comprendieron que la industria, lo mismo que el niño, necesita que se le aparten todos los obstáculos que puedan embarazar su marcha hasta que tenga fuerza suficiente para separarlos ó vencerlos por sí propio, y con arreglo á esto procedia, y el resultado se ve perfectamente en las siguientes cifras.

Exceptuando las artes que se hallaban circunscritas en cuerpos gremiales, y que daban ocupacion á mas de treinta mil personas, existian en Barcelona en 1779, veinte y cinco fábricas de indianas, pañuelos y lienzos pintados, y otras de distintas clases de manufacturas de algodón, en las que se ocupaban sobre diez y ocho mil personas.

Mas de doce mil mujeres y niñas se mantenian con las labores de encajes, blondas, redecillas, cintas, etc., y los tejidos de seda, preparacion y tintes facilitaban la subsistencia á otras doce mil personas de ambos sexos.

En el ramo de la seda, funcionaban quinientos veinte y cuatro telares de estofas de todas clases; nuevecientos de medias, y dos mil setecientos de galones, listonería y cintas.

Contábanse nueve fábricas de paños de diversas clases y colores, sargas, estameñas, franelas, bayetas, etc., las cuales, entre las demás operaciones de tinte y apresto, sostenian á unos tres mil individuos de distintos sexos.

Además de esto, habia otra porcion de industrias especiales, como la de los *pequines*, tiradores de oro y plata falsa, ollas de hierro colado, clavazon, encerados, naipes, etc., las cuales prestaban ocupacion, y como es consiguiente, sostenian á una porcion de personas.

Antes de la guerra de la Independencia, se manufacturaban anualmente en el Principado de Cataluña, de cuarenta á cincuenta mil quintales de algodón, despachándose para Ultramar, cuando menos, unos ochenta registros, que constituian un valor de diez millones de duros próximamente, dando ocupacion á mas de ochenta mil personas.

Por estas cifras, teniendo en cuenta la poblacion que era menor, puede comprenderse de qué modo y cuán eficaces fueron las sábias providencias tomadas por aquellos gobiernos para el mayor adelanto y prosperidad de la industria.

La guerra de la Independencia llegó á darla otro golpe de muerte, cuando precisamente mas necesitaba de un largo período de paz, para desarrollarse por completo.

Aquella terrible lucha no podía, por las proporciones que tomó y las condiciones en que se puso, dejar que la industria, si no prosperase, al menos que fuera sosteniéndose.

Todos los brazos útiles, arrojaron los instrumentos industriales para empuñar el fusil; las fábricas se arruinaban, y multitud de géneros extranjeros invadieron nuestros mercados.

Cataluña lanzó sus hijos y sus tesoros en medio de aquel inmenso palenque, y cuando en 1814 pudo ver al enemigo fuera de su territorio, creyó que tornaría de nuevo á trabajar, encontrando en el gobierno el apoyo y la proteccion, que entonces, mas que antes, le era necesaria.

Mas nada de esto se hizo.

Ó no pudieron ó no quisieron los gobiernos hacer en pro de la industria lo que esta exigia con tanta justicia, y si algun paso hácia adelante dió esta, debióse única y exclusivamente á la iniciativa particular.

Es verdad, que aun en nuestros dias, esta es quien verdaderamente ha hecho lo mas, puesto que siempre los poderes públicos, ocupándose mas de la cuestion política que de la administrativa, han mantenido y mantienen á la industria nacional en una zozobra continua, bajo el temor de una reforma, de un arreglo ó de una concesion que, si una vez puede impedirse merced á las activas gestiones de los industriales, vuelve á reaparecer al poco tiempo, siendo necesarios nuevos esfuerzos para conjurarla.

Hasta el año de 1824 no podemos decir verdaderamente que la industria barcelonesa, aniquilada como consecuencia de la guerra de la Independencia, comenzó á dar señales de vida.

Especialmente las fábricas de hilados adquirieron un gran impulso.

En el año de 1832 montóse la gran fábrica de Bonaplata, Vilaregut y Rull, fábrica que vemos desaparecer entre el incendio de 1835, incendio producido por la tea de las pasiones políticas, quizás atizada tambien por móviles mas bastardos y mas mezquinos.

La guerra civil con todos sus horrores vino á dar de nuevo un golpe terrible á la industria catalana, y los incendios de poblaciones tan manufactureras como Ripoll, Manlleu, Moyá y otras, aterraron de tal modo á los capitalistas, que durante un largo período no fue posible conseguir que ninguno arriesgase sus intereses en empresas industriales.

Mas sin embargo, como que el genio catalan ni se intimida ni desmaya ante los contratiempos, apenas pudo respirarse con alguna mayor libertad, apenas la fratricida lucha comenzó á ceder, vióse sobre las ruinas de las incendiadas fábricas, construirse otras nuevas, las máquinas tornaron otra vez á funcionar, y en breves años, al abrigo de una paz, si no absoluta, al menos no tan expuesta á alteraciones como en los períodos que pasaron, la industria catalana se elevó á una altura verdaderamente envidiable.

Y téngase en cuenta, que precisamente en España, por las condiciones especiales en que la política se encuentra, por esa inestabilidad de los gobiernos, que ya parece haberse hecho tradicional en nuestro país, es donde menos proteccion ha tenido la industria por parte del poder.

Por el contrario, las reformas arancelarias, los tratados de comercio, la ligereza en rebajar unos derechos y recargar otros, han sido siempre otras tantas espadas de Dámocles, que han estado amenazando á la industria, que necesitaba una proteccion decidida, eficaz y constante hasta robustecerla y ponerla en condiciones de competir con la extranjera.

Y no ha consistido ni consiste solamente la falta de proteccion en las alteraciones

del Arancel, consiste en la incuria, en el abandono en que se encuentran multitud de elementos, multitud de industrias que son auxiliares unas de otras, multitud de gérmenes de riqueza que en el país existen y que no pueden explotarse cual deben por ese fatal abandono, por ese olvido tan perjudicial en que existen.

Proteger á la industria nacional, no es solamente el cargar con derechos protectores estas ó las otras manufacturas extranjeras, ó rebajar los de introduccion de ciertas y determinadas materias indispensables para cierta clase de fabricacion; es necesario para que esa proteccion sea real y positiva, que existan buenas y fáciles vias de comunicacion; que los caminos vecinales se hallen atendidos cual deben estarlo en todas las provincias; que tantos proyectos de canalizacion como existen cesen de ser proyectos para convertirse en realidades; que los elementos de vida que en cada provincia radican se fomenten eficazmente; que las cuencas carboníferas que tanto abundan en nuestro territorio no estén tan abandonadas cual se hallan; que el hierro y los demás metales que se encierran en las entrañas de nuestros montes se utilicen convenientemente, y que, finalmente, en un país como el nuestro, en que cada comarca, cada provincia, por decirlo así, tiene su especialidad, su elemento necesario é indispensable para la confeccion de un producto que en otra forma parte de una manufactura y que hoy háy que traer del extranjero, encareciéndola, como es consiguiente, por el gasto que ocasiona; es necesario, repetimos, que cada una de estas comarcas, cada uno de esos elementos, sea protegido á la par, sea fomentado dentro de su esfera, se facilite por cuantos medios puedan contribuir al mejor resultado de su explotacion, para que la industria en general pueda llegar á la altura que debe, para que los esfuerzos, la perseverancia y el trabajo de los particulares obtengan la justa recompensa que merecen.

Por eso hemos dicho que la manera de proteger á la industria no estriba solamente en los Aranceles, estriba en la proteccion de todos aquellos agentes que han de ayudarla, en la facilitacion de todos los medios que pueden contribuir á que se exploten los productos con beneficio para el productor y para el consumidor.

Y sin embargo, cuando á pesar de la carencia de estos tan indispensables elementos, de esta proteccion eficaz y bien entendida, vemos á la industria catalana en el estado en que se halla, á pesar de las amargas reflexiones que nos sugiere, no podemos menos de sentirnos poseidos de un legítimo y natural orgullo.

Por do quiera, en el territorio que vamos recorriendo, vemos elevarse las altas y ennegrecidas chimeneas cubiertas de cenicientos penachos, anunciando que el genio del progreso y del adelanto ha extendido sus alas por aquel espacio.

Á cada momento el ruido de las máquinas, el murmullo de los centenares de personas que dentro de los espaciosos edificios ayudan las operaciones de aquellas, nos demuestran el afán de adelanto, el deseo de trabajo, la actividad catalana impulsada por el afán del progreso.

Y salvemos el espacio que nos separa de aquellos soberbios edificios; franqueemos sus puertas y penetremos en las extensas y ventiladas cuadras.

En una, centenares de mujeres y niñas, ayudadas por la industria mecánica, se ocupan en las primeras operaciones preliminares para la hiladura del algodón.

Después, llegamos á las cuadras de hilados, y aquellos millares de husos puestos en movimiento por el vapor, aquel incesante trabajo de otras mujeres y niñas que vigilan las mecánicas rotaciones, el ruido de tanta rueda y de tan complicada maquinaria, producen un vértigo, una fascinación extraña, una impresión inexplicable, que es necesario haberla experimentado para comprenderla.



Cuadra de preparación de una fábrica de hilados de algodón.

Abandonamos aquella sala y penetramos en la de tejidos.

La decoración ha cambiado y nuestra vista se fija en aquellos hilos finísimos y ténues, que á millares penetran en los telares y forman con rapidez asombrosa las piezas que se ven amontonadas en otro espacio.

Más lejos, estas piezas se preparan, se aprestan, se estampan, y del mismo edificio en que ha entrado el algodón en rama, le vemos salir manufacturado para ir á parar á los mostradores de la tienda en que se han de despachar.

Y cuando asombrado ante aquel adelanto del ingenio humano, ante el capital empleado en aquel establecimiento cesa de repente el ruido de la maquinaria, suena la hora del descanso y se ven salir de aquel establecimiento centenares de personas que representan otras tantas familias, y que tienen pan, merced al trabajo que en aquellos obtienen, no se puede menos de exclamar llenos de entusiasmo: «¡Bendita sea la industria que tanto beneficio proporciona! ¡bendito el capital en ella empleado que facilita la subsistencia de tantos millares de personas! ¡bendita la ciencia que con sus adelantos ha facilitado en la grande escala el trabajo! y, ¡bendito el país en que hay afán de trabajar, en que el pan que se come se obtiene por medio del esfuerzo individual, por medio del trabajo!»

Y cuando se ve que todos estos grandes establecimientos industriales han tenido y tienen que luchar con grandes contrariedades, con agitaciones perennes y con terribles desasosiegos, y que á pesar de esto, en todos existe la mas noble emulacion, el afan de perfeccionar y de adelantar sus trabajos, y que en vez de desanimarse por el contratiempo de hoy se trata de crear nuevos establecimientos, y que llegan esos certámenes en que el genio universal, en que el trabajo de todos los paises se presenta sin apoyo, sin recomendacion, sin otra influencia que el propio mérito, y que Cataluña obtiene premios, que sus productos son admirados, el orgullo y la satisfaccion son mayores, aun cuando despues se dice: «¡ Oh! si esto hemos conseguido teniendo que luchar con tan graves obstáculos ¿ cuánto no alcanzaríamos, si la paz reinase en nuestro suelo, si los Gobiernos se fijasen menos en la política personal y se ocupasen mas de la administracion general, y si se facilitasen á la industria todos los elementos de que carece?

Estas son las frases que brotan despues del entusiasmo del primer momento, y en estas frases está concentrado todo el elogio que puede hacerse de nuestro país.

Pero nos hemos separado algun tanto de nuestro propósito, y fuerza es que torne-
mos á ocuparnos de él.

Decíamos que la industria en Cataluña ha adelantado extraordinariamente, y tén-
gase en cuenta, que en la frase genérica de industria, no comprendemos solamente la
algodonera.

Ya hemos visitado otros establecimientos industriales pertenecientes á otros ramos,
y nuestros lectores han podido juzgar.

Las sedas, las lanas, los metales, la construccion de máquinas, los caldos, los cur-
tidos, todos los ramos, en fin, tienen grandes establecimientos en nuestro país, todas
las industrias tienen su digna representacion, y en todas ellas existe una tendencia tan
marcada al perfeccionamiento, que no encontramos frases con que enaltecerla.

El movimiento industrial de Cataluña y especialmente de la provincia en que esta-
mos, pueden comprenderlo nuestros lectores por los establecimientos que hemos visi-
tado, y que á pesar de hallarse en una minoría insignificante, respecto al gran número
que de ellos hay, son los mas, ó de los mas principales, algunos.

Y ya que á este punto llegamos, debemos dar á nuestros lectores alguna explica-
cion respecto á este número que hemos citado y que es exíguo al lado del que real-
mente existe.

Cuando empezamos el viaje por la provincia de Barcelona, ofrecimos hacernos car-
go muy especialmente de su industria, visitando sus establecimientos con alguna de-
tencion, para poder tratar, con la conciencia que requería, asunto tan vital para
Cataluña.

Movidos del mejor deseo, tratábamos de poner nuestra mezquina inteligencia al
servicio de ese poderoso manantial de riqueza, uniendo nuestra voz á las potentes que
se han alzado ya en distintas ocasiones, reclamando la proteccion y el apoyo que toda-
vía necesita.

Para esto esperábamos que los mismos industriales nos facilitasen los datos que

necesitábamos, y creyendo tarea fácil el obtenerles, aun cuando difícil el tratar una cuestion tan delicada, confiados tal vez mas en nuestro buen deseo que en nuestras propias fuerzas, contragimos el compromiso con el público, de llevarle á visitar todas esas múltiples industrias y hacernos cargo de sus necesidades.

Emprendimos nuestra tarea, y con dolor tenemos que decirlo, nuestra visita en derredor de los establecimientos de la industria, no ha sido mas que una larga calle de Amargura al final de la que hemos encontrado el Calvario.

Este es, el de que hayan quedado defraudadas las esperanzas de aquellos lectores que esperaban encontrar en nuestro libro el resúmen de toda la industria de Cataluña, el conocerla por completo tal como nos lo habíamos propuesto.

No una sino varias veces, hemos suplicado que se nos facilitaran esos datos por las mismas casas industriales, hemos ido personalmente á buscarlos y ni se nos han dado ni aun creemos que fue comprendido nuestro objeto.

No impulsados por ningun móvil mezquino, sin que en nuestro propósito entrase ninguna bastarda especulacion, hemos corrido de fábrica en fábrica, de establecimiento en establecimiento, sin obtener lo que deseábamos.

Las industrias de que nos hemos ocupado, las casas que hemos descrito forman las honrosas excepciones, los amenos y agradables Oasis que hemos hallado en ese árido desierto que recorrimos algunos meses.

Tenemos siempre por norma cumplir lo que prometemos, y con harto sentimiento nuestro, en el catálogo industrial de Barcelona, hemos quedado terriblemente defraudados.

Nuestros lectores de otras poblaciones, que tal vez tomasen nuestro libro para conocer detalladamente la industria de este país, al ver que solo nos ocupamos de cincuenta ó sesenta establecimientos, podrian sospechar, ó bien que no habíamos visitado ninguno, ó bien que solo habíamos querido ocuparnos de los mejores, ó tal vez suponer otra causa menos favorable; por esta razon hemos creído necesario darles una satisfaccion.

No ha sido nuestra la culpa; hemos hecho cuanto ha estado de nuestra parte para conseguirlo, mas todavía, y el resultado no ha correspondido á nuestras esperanzas.

Las razones que cada uno haya podido tener para no hacerlo, no queremos ni debemos averiguarlas; consignamos lo que nos ha sucedido y nada mas, y hecha esta salvedad y dada esta explicacion muy necesaria para que no pueda culpárenos de incumplimiento, terminaremos nuestro artículo, respecto á la industria de Cataluña.

Esta, volvemos á repetirlo, ha conseguido elevarse á una altura extraordinaria; varios de sus productos han conseguido poder competir dignamente con sus similares extranjeros, pero necesitan para llegar al verdadero punto donde pueden y tienen elementos para llegar, que los Gobiernos la apoyen, que la protejan mas eficazmente que hasta aquí, que una era de paz y de tranquilidad preste confianza á muchos capitales que vacilan en arriesgarse en industriales empresas, y que se aliente y ayude á los que se lanzan á dar á su país un elemento de vida tan poderoso.

Antes de terminar este artículo sobradamente largo para el círculo que tenemos de antemano determinado, pero corto, para lo que llevados de nuestro entusiasmo por la

industria hubiésemos deseado decir, hemos de hacernos cargo de las asociaciones industriales, centros por decirlo así, de la industria catalana, y á los cuales esta les es deudora de grandes beneficios.

Nadie con mas solicitud, con mayor afan, con mas excesivo celo, se ha ocupado y ha defendido los intereses y los derechos de la industria y muchas y muy importantes concesiones han obtenido.

Tan antigua como este mismo género de fabricacion, era la *Comision de Fábricas de Hilados, Tejidos y Estampados de algodón, de Cataluña*, que en el año 1847 se constituyó bajo la denominacion de *Junta de Fábricas de algodón de Cataluña*.

Componíase de once *vocales*, fabricantes, en representacion de los de Barcelona y demás poblaciones fabriles, correspondiendo cada tres de ellos á cada uno de los ramos en que se divide la industria algodónera; es decir, tres por la clase de hilados: tres, por la de tejidos y los otros tres por la de estampados; perteneciendo los dos restantes, uno, por el ramo de blanqueadores y tintoreros y otro, por todos los demás.

Á cargo de la Junta de fábricas, estaba la defensa de los derechos de los industriales, y bien, como ya hemos dicho, supo desempeñar su cometido.

Creacion de la Junta de fábricas fue el *Instituto industrial de Cataluña*, que se inauguró en 25 de junio de 1848, bajo la presidencia del Jefe superior político.

Para su régimen tiene una Junta directiva, compuesta del presidente de la Junta de fábricas ó del vicepresidente en representacion de aquel; cuatro vocales elegidos entre los miembros de aquel cuerpo y el director ó secretario del Instituto.

El Fomento de la Produccion Nacional, de mas reciente creacion, ha venido por decirlo así, á responder á las necesidades del presente, respecto á la industria.

Porque indudablemente, este ramo de la pública riqueza, como todos los demás elementos que constituyen la sociedad, tiene necesidades y sufre transformaciones con relacion á los cambios ó alteraciones que el transcurso de los años va imprimiendo á la sociedad en general.

Entre el Instituto Industrial y el Fomento de la Produccion Nacional, existe la diferencia de dos generaciones; del padre, oriundo en la primera mitad del siglo, y del hijo, nacido en el último tercio del mismo.

Ambos tienden á un mismo fin, ambos acuden á defender la industria cuando se ve amenazada en sus intereses; pero ambos tienen una existencia distinta, hija de las diferentes épocas en que se han creado, y en las cuales se reflejan perfectamente los dos caracteres de las sociedades en que han nacido.

Deudora es la industria de grandes beneficios á las asociaciones de que hablamos, y no abrigamos duda alguna, de que ambas han de contribuir poderosamente al fomento y desarrollo de los intereses tan respetables que representan y defienden.

Antes de terminar y aun cuando con mucha brevedad, pues á cada momento disminuye el espacio de que podemos disponer, nos ocuparemos de los antiguos Gremios de Barcelona, que tanta importancia tuvieron en su tiempo.

No nos es posible puntualizar con entera exactitud la fecha en que quedaron instituidos en Barcelona los *Gremios de Artesanos*, aun cuando desde luego podemos asegu-

rar que tuvo efecto antes, mucho antes que en los demás Estados de España, y antes tambien que en las poblaciones comerciales mas importantes del extranjero.

Y prueba de ello, que las Ordenanzas que tenian los cuarenta y ocho gremios con que contaba Sevilla, no se remontan mas allá del siglo XV; las de Toledo datan de los Reyes Católicos; las de Granada fueron otorgadas entre los años de 1512 á 1646. En Segovia existían veinte y cinco oficios en el año de 1570, y respecto á los de Madrid, como que la corte permanente en él, es de fecha muy moderna, pues solo data de 1606, sus Ordenanzas tambien son, por decirlo así, muy recientes.

En cuanto á los gremios de París, encontramos que el mas antiguo de ellos, que es el de los plateros, data de 1330, mientras que en Barcelona encontramos ya establecido el de los canteros, en 1218.

Opinan algunos historiadores, y no nos parece desprovista de fundamento su opinion, que semejante mejora pertenece al reinado de D. Jaime el Conquistador, teniendo en cuenta que durante él, las artes adquirieron un desarrollo extraordinario, y que el comercio y la navegacion aumentaron con los nuevos puertos abiertos para sus negociaciones.

Sin embargo, debemos hacer notar con un erudito historiador, que á excepcion de la institucion del beneficio de San Marcos, creado en 1208 por la Cofradia de Zapateros, no encontramos otra mencion sobre el particular, en las colecciones de documentos del siglo XIII.

La mayor parte de estos, pertenecen al XIV, siendo el primero otorgado por D. Jaime II en Tarragona, á 10 de las calendas de febrero de 1319; el segundo, de D. Pedro IV en Gandesa, á 12 de las calendas de julio de 1337, y el tercero, de 14 de marzo de 1390, por D. Juan I, en Barcelona.

Es indudable que los gremios estaban ya reglamentados, tanto para asistir á los actos públicos como corporacion, ya para prestar servicios militares, por cuanto segun la crónica del rey D. Pedro IV, para la defensa de Barcelona en 1359 contra la flota del rey de Castilla, los gremios salieron por oficios con su bandera particular y armados, á cubrir los puntos mas esenciales para la defensa.

Ampliaciones y rectificaciones de los privilegios primitivos son indudablemente los de D. Fernando el Católico en 30 de noviembre de 1506 y abril de 1509, y de Felipe II en 1564.

El régimen y presidencia de cada gremio estaban encargados á determinados individuos de la clase de maestros, que llevaban la denominacion de *Prohombres* y de *Cónsules*. De igual manera que los *Veedores* ó *Examinadores*, *Clavarios*, *Sindicos* y *Oidores de cuentas*, desempeñaban todas las demás operaciones del gremio.

Las facultades de todos estos empleados se reducian, al gobierno interior de aquel, y cuando se hacia acreedor á algun castigo el agremiado, habian de recurrir al magistrado municipal, que fue el que llegó á ejercer autoridad omnimoda sobre todos los gremios.

Cada gremio tenia sus *Ordenanzas* particulares, segun ya hemos dicho, comprendiéndose en esta denominacion las leyes respecto á las distintas clases del aprendizaje,

maestros, mancebos y examinadores; á la seccion de los veedores, clavarios, etc.; der-
ramas de las cofradías y administracion de los fondos pios, y finalmente á la parte ver-
daderamente técnica de cada oficio.

No podemos, por las razones que ya tenemos expuestas, fijarnos á detallar estas or-
denanzas, y especialmente toda la parte que se refiere á los estudios que se exigian
para cada uno de estos oficios; baste á nuestro propósito decir que estaban perfecta-
mente hechas, que una prudencia y una discrecion admirable habian presidido á su con-
feccion, y que si hoy, por el espíritu distinto de los tiempos pueden parecernos absur-
das muchas de aquellas disposiciones, en cambio en su tiempo fueron una gran cosa,
y cada uno de aquellos gremios en la forma que estaban constituidos, contribuyó po-
derosamente al buen nombre y á la celebridad que adquirió la industria catalana.

En virtud del decreto de 20 de enero de 1834, todos los gremios desaparecieron, sin
que podamos, ya, tantó por ser ajeno de este lugar, cuanto por el corto espacio de que
podemos disponer, ocuparnos acerca de si fue perjudicial ó beneficioso para la industria
catalana, dado el carácter de sus hijos y sus condiciones especiales, la supresion
de ellos.

Pocos momentos despues de haber terminado Coll su relato, deteníase el tren en la
estacion de Sabadell.

Antes habian pasado por la de Serdañola, y absortos como iban por el relato del
jóven, apenas se fijaron en el punto que se hallaban; mas apenas hubieron llegado á
Sabadell, llovieron las preguntas respecto á la poblacion por que habian pasado.

Poco podremos decir respecto á Serdañola.

La estacion del ferrocarril tanto puede corresponder á este punto como á Ripollet,
pues cada uno de estos pueblos se halla á un lado de la via y aun cuando la estacion
lleva el nombre de aquel, este se halla mas próximo á ella.

Serdañola puede decirse que no tiene mas que una sola calle y varios caseríos es-
parcidos por las inmediaciones, componiendo un total de algunas seiscientas almas.

La agricultura es la riqueza de esta poblacion, y á ella se dedican todos sus ve-
cinos.

La iglesia actual data de 1602, y vino á sustituir á otra mas antigua, aun cuando
mas reducida, que parece fue consagrada á 6 de las calendas de marzo de 1144.

Su arquitectura es bastante buena, mas sin encerrar nada de notable.

Tiene escuela de instruccion primaria sostenida por el Municipio, y el clima que se
disfruta en la poblacion, es bastante sano.

Á una media hora del pueblo y á la derecha de la iglesia, que se halla tambien fuera
de él, existe el antiguo castillo llamado de Serdañola, ó mejor dicho, de San Marsal de
Serdañola, propiedad de los marqueses de aquel título.

Restaurado hoy, los antiguos fosos, en que segun es fama corria el agua hasta una
profundidad bastante regular y por los que se paseaban en una barquilla los señores
del castillo, se hallan cegados.

La robusta faz de la antigua morada no reviste aquel carácter sombrío y triste que

parece distingue á esta clase de edificios, debido quizás á las restauraciones de que ha sido objeto.

Las extensas cámaras subsisten todavía; algunos detalles góticos se admiran en el interior, especialmente el lindo retablo bizantino de la capilla y la bellissima cruz que se eleva sobre la puerta del santuario.

La perspectiva que se disfruta desde la galería superior del castillo, es verdaderamente magnífica, abrazando la vista gran parte del Vallés, destacándose por doquiera entre la rica vegetacion de aquellos campos, multitud de pueblos.

Esto fue lo que nuestro amigo Coll pudo decir á sus compañeros respecto á la poblacion que ácababan de atravesar, sin que la premura del tiempo, puesto que ya estaban en Sabadell, ni la importancia que en sí tenia Serdañola, le permitiesen dar mayores detalles.

CI.

Sabadell.

La primera diligencia de nuestros viajeros apenas bajaron del tren, fue dirigirse á la fonda, al objeto de descansar un breve espacio, y dirigirse despues á visitar la poblacion.

Sacanell tenia muchas y buenas relaciones en la industriosa villa, y varios amigos, sabedores de su llegada, habian ido á esperarle á la estacion.

Todos á porfia procuraron, tanto á él como á sus compañeros llevarles á sus casas, pero ninguno consintió á fin de evitar la molestia consiguiente á tan gran número de forasteros, y por fin llegaron á la fonda.

El trayecto que hubieron de recorrer desde la estacion al establecimiento en que habian de alojarse, les pudo dar una idea de la poblacion que iban á visitar.

Parecióles que las calles estaban regularmente dispuestas, que el caserío era muy bueno, que habia gran movimiento en la poblacion, y que parecia muy justa la fama de que disfrutaba.

Coll, tan luego como salieron á recorrer la villa, les fue dando algunas noticias respecto á su nombre.

Un tanto oscura es la etimología de este, los autores de la *Guia de Sabadell* se expresan en estos términos:

«Veamos lo que escribió Bosch sobre el origen de la poblacion de Sabadell y el nombre de su fundador.

«Es tradicion que su fundador fue un mesonero natural del lugar de *Collsabadell*, á cuyo meson dieron los pasajeros y arrieros en nombrar el *Hostal den Collsabadell*, y luego corrompiendo el nombre, *den Sabadell*; de aquí, dicese, que se prosiguió á edificar algunas casitas, y así sucesivamente fue poblándose, llamándose ya *Sabadell* lo que antes era peculiar apodo del mesonero, y luego del meson.»

«Pero esta tradicion, recogida por Bosch, no gustaria seguramente á Salvany, el cual buscaba la etimología del nombre en el mercado que hemos dicho se celebraba en el lugar desde el principio ó antes de su poblacion. «Como en la villa de Sabadell, dice, «se celebra hoy dia el mercado en el sábado de cada semana, es regular que esta «práctica viene de aquel antiguo mercado, que se celebraria en dicho dia, y esto parece que dió motivo al nombre de Sabadell, *Sabatellum*, que se dió á aquella naciente «poblacion, y la llamaron *Sabatell*, que es diminutivo de *Sabat*, término antiguo catalan que es lo mismo que Sábado, por ser en aquellos principios muy reducida y de «pocos habitantes.»

«¿Cuál de estas dos opiniones es mas acertada? El Sr. Balaguer cree que el parecer del uno no rechaza el del otro: llamado el primitivo pueblo *Sabatell* ó *Sabadell*, pudo ser muy bien un lugar de pocas casas y establecerse en él un meson al cual le llamasen *Coll Sabadell*, ó simplemente de *Sabadell*, como dice Bosch, que así fue llamándose con el tiempo. Nosotros creemos que ambas opiniones no están fundadas en datos irrecusables.

«Si fuésemos amigos de levantar castillos de congeturas, podríamos tambien proponer otra etimología del nombre de *Sabadell*.

«Sabido es que antes que la poblacion, existia la iglesia llamada San Salvador: que las primeras casas no tenian nombre y que es probable se las llamase el Lugar de San Salvador: que los primeros documentos en que consta el nombre actual, lo llevan escrito indistintivamente *Sabatellum* y *Sabadellum* ó *Sabadell*. Ahora bien, Salvador se pronuncia *Salvator* en latin y *Salvadó* en catalan; ¿no puede ser que de *Salvator* se formase *Salvatellum*, *Sabatellum*, y de *Salvadó* *Salvadell* ó *Sabadell*, llamando las gentes al poble de San Salvadó el *Salvadell* ó el *Sabadell*?

«Pero librenos Dios de esforzar nuestra razon en materias congeturales; pues solamente nos proponemos demostrar que de la misma manera que discurrieron Bosch y Salvany para encontrar quien puso nombre á Sabadell, podemos divagar nosotros con mas ó menos fortuna aunque con la misma incertidumbre.»

Hemos preferido citar la opinion respecto á este particular de personas tan competentes como los autores de la Historia ó Guia de aquella poblacion, á emitir la nuestra que quizás pudiera creerse un tanto aventurada por efecto de no haber consultado lo suficiente los autores que sobre ello pudieran darnos alguna luz.

La etimología de ese nombre, lo mismo que otras muchas, son sumamente dificiles de precisar, porque muchas veces son hijas de apreciaciones mas ó menos razonadas de algunos historiadores, ó de adulteradas tradiciones de los mismos pueblos.

Por esta razon muchas de ellas las acogemos con bastante reserva, prefiriendo emitir el parecer de otros á dar el nuestro.

Insiguendo la marcha establecida, dirigiéronse nuestros amigos hácia la iglesia parroquial, que se halla bajo la advocacion de San Félix.

Sobre la puerta principal se ve la fecha en que se consagró la iglesia primitiva, que fue en el año de 1706.

Bien poco de notable ofrece el templo que visitamos, á los ojos del artista.

Un exterior agradable y modesto y un interior no lo bastante desahogado para las necesidades que hoy tiene Sabadell, es lo que se ofrece al viajero al penetrar en el templo mencionado.

Sus dimensiones son reducidas comparativamente al número de fieles que hoy tiene la parroquia, y su nave, de estilo gótico, es regular, advirtiéndose desde luego que se ha ensanchado por medio de las capillas que existen á los dos lados de ella, capillas cuya arquitectura es mucho mas moderna.

Entre estas, la mayor es la última á mano izquierda, que es la del Santísimo Sacramento.

Para el servicio del culto, existe un Párroco con el demás personal necesario y la comunidad de presbíteros beneficiados.

Además cuenta Sabadell con la iglesia del Hospital y Casa de Beneficencia, que perteneció al antiguo convento de Capuchinos, la del colegio de Padres Escolapios y la del de Madres Escolapias y la de reciente construccion de la Compañía limosnara del Apostolado, que es un templo capaz y de arquitectura gótica, cuya primera piedra se puso en 21 de julio de 1867.

Además hay los santuarios de Nuestra Señora de la Salud y de San Pablo de Riusech, que se hallan fuera de la poblacion, y á los cuales se va en romería ó *aplech*, según el lenguaje del país, en los dias que se celebra la fiesta de ellos.

Especialmente la fiesta ó el *aplech* del primero, es verdaderamente notable, y es tal la devocion, que no solamente de las poblaciones inmediatas, sino aun de las mas lejanas, acuden multitud de romeros en los dias que dura aquella.

Vistas las iglesias, nuestros viajeros se dirigieron hácia la Casa consistorial que es un edificio de escasa importancia, y que no responde á las necesidades de una poblacion tan importante como la que nos ocupa.

Fácilmente se comprenderá por lo que llevamos expuesto, que nuestros viajeros no se detendrian mucho en estos edificios que, como cuestion de arte, tan poco tienen para llamar la atencion.

Así fue que les quedó tiempo durante el dia, para visitar el Hospital y la Casa de Beneficencia.

Antiquísimo es el origen del Hospital de Sabadell, puesto que consta que en 1390, figura ya un Bertran Samuntada, de Barcelona, como patrono de él.

Al principio estuvo establecido en la calle que entonces se llamaba de Samuntada, y hoy del *Pedregar*, hasta que en 1698 se trasladó á la actual plaza de San Roque.

Como quiera que por entonces se levantaron contiguos á este edificio los cuarteles, y siendo estos insuficientes para la tropa que habia necesidad de alojar se echase mano para este objeto del Hospital, la poblacion vióse privada de este asilo, hasta el dia 25 de Junio de 1751 en que las cinco dignidades reales de Cataluña, cedieron en virtud del derecho de *fadiga*, la casa llamada *El retiro* para aquel objeto, continuando así hasta el año de 1816, en que el presbítero D. Buenaventura Bellsolá, impulsado por la mas ardiente caridad, viendo que aquel edificio no era suficiente para atender cual se debia á los desgraciados, concibió el pensamiento de construir uno de nueva planta.

LA PASION DEL REDENTOR,

POR JOSÉ PALLÉS.

Obra dedicada al Eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Valencia.

PROSPECTO.

Al ofrecer al público con la presente obra, la segunda de la seccion religioso-recreativa, que inauguramos con la del mismo autor, titulada: *Armonías entre gozos y pesares; ó escenas tiernas de la vida de san José*, creemos hacer un relevante servicio á la Religion, á las letras, á las artes, y especialmente á las familias católicas, que buscan una lectura conforme en todo con sus sentimientos, y que al par que les edifique, les instruya, les moralice y les recree, tanto por lo menos como la novela de mayor interés.

La Pasion del Redentor que hoy anunciamos, es una obra original bajo todos conceptos. Fruto de profundos y concienzudos estudios, podemos asegurar que es un verdadero monumento levantado á la gloria del Catolicismo, monumento tan magnífico, que no conocemos otro igual entre las lenguas vivas de la culta Europa. Ni un detalle hay en *La Pasion del Redentor* que no sea perfectamente exacto; ni un tipo que no sea perfectamente histórico. Los personajes que entran en escena en el tremendo drama del Gólgota que desarrolla inimitablemente el Sr. Pallés, no son personajes fabulosos, no son creaciones del autor: son seres históricos evocados de la tumba, á quienes la pluma del Sr. Pallés reviste de nueva vida, para hacerlos pasar con todas sus virtudes, con todos sus defectos, con todo su interés dramático é histórico ante la vista del lector, que por unos momentos se cree trasladado á unos tiempos que pasaron, y á una nacion que no existe ya.

Las leyes y las costumbres hebreas; la constitucion de los tribunales de los israelitas, y los personajes que los componian; los tipos y los lugares de las escenas que en esta obra se desarrollan; los esfuerzos que hacian unos para conducir el Redentor al patíbulo, y los trabajos de los buenos para evitar tan inaudito crimen; el dulcísimo tipo del Redentor divino, siempre enamorado de los hombres, el tierno de la Virgen Madre, siempre llenos de lágrimas sus ojos, y siempre rebosando su alma el perfume de la santa conformidad; el ardientemente enamorado corazon de Magdalena, el generoso de Marcos, de Berenice y de Claudia Prócula, esposa de Pilatos, el sagaz y malvado de Anás, el tempestuoso de Onkelos siempre dominado por la ira y los propósitos de venganza, el vanidoso del maldito Caifás, y el hinchado y necio de Eleazar; el dulce de Juan el evangelista, el decidido de Simon Pedro y de Santiago, el repugnante de Judas Iscariote y de Malco, junto con la multitud de seres ora buenos, ora malos, que intervienen en el drama sangriento del Gólgota, todo esto pasa ante los ojos del lector sin perder nunca el interés dramático, y aumentando siempre el deseo de ver el fin. Aquí las lágrimas se deslizan insensiblemente de los ojos, allí el ánimo se llena de indefinible pavor, mas allá el horror se apodera del espíritu; aquí el alma se congoja, allí llora la Madre de Dios, allá gime y suspira el Redentor; ora es la naturaleza la que se estremece, ora es un pueblo inconstante el que grita y pide la muerte del Mesias; siempre son las pasiones las que como tormentosas olas se levantan contra el divino Nazareno, y siempre es el divino Nazareno el que con su dulzura y amor abate el turbion de las pasiones que braman contra él.

La excesiva delicadeza del autor en vista de tanto movimiento como hay en su obra, y de tanto personaje desconocido de la mayor parte de los hombres como interviene en ella, ha temido que le achacaran ese movimiento y esos personajes á creacion propia, y para evitarlo, y queriendo demostrar al mismo tiempo la gratitud que siente por el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Valencia, á quien debe muchos favores, ha puesto el nombre glorioso del mencionado Cardenal en la primera página de *La Pasion del Redentor*, para que ese nombre le sirva de escudo contra los juicios que pudieran algunos formar acerca de la obra, achacando su accion interesantísima á la novela y no á la historia.

Esta casa editorial al ofrecer hoy al público *La Pasion del Redentor*, no ha vacilado en hacer cuantiosos desembolsos, para poner la parte material á la altura de la obra, y al efecto estrenará en ella un tipo, é irá ilustrada con veinte y cuatro primorosas láminas, comprendiendo estas los RETRATOS DE JESUCRISTO Y DE LA VIRGEN MARIA, RETRATOS VERDADEROS, el uno sacado de una esmeralda en la cual hizo Tiberio grabar el busto del Redentor, y el otro de una pintura de san Lucas, que se conserva en la Catedral de Valencia. Finalmente, se dará una VISTA DE JERUSALEN Á OJO DE PAJARO de grandes dimensiones tal como dicha ciudad se hallaba en tiempos de la Pasion, para que puedan seguir los lectores las escenas que en la obra se describen, teniendo delante dicha vista panorámica de la ciudad deicida.

Como esta casa editorial no gusta de prometer lo que no debe cumplir, remitimos el público á la obra que hoy anunciamos, para que se convenza hasta la evidencia de cuanta verdad se encierra en todo cuanto hemos dicho hasta aquí, restándonos solo añadir que **consideraremos suscritos á *La Pasion del Redentor*, á todos los suscritores de la obra *Armonías entre gozos y pesares; ó escenas tiernas de la vida de san José*, á no ser que dichos señores nos participen su deseo de no querer seguir siendo suscritores á la indicada serie de obras religioso-recreativas, que con tanto favor del público hemos empezado á dar á luz.**

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

LA PASION DEL REDENTOR constará de dos tomos en 4.º y de regulares dimensiones, que repartiremos en entregas de 8 páginas, dando ocho semanalmente, al infimo precio de UN CUARTILLO DE REAL cada una en toda España. Las láminas y la *Vista de Jerusalem* que la ilustrarán, y repartirán en el transcurso de la publicacion, serán GRATIS.

Puede cualquier particular suscribirse á esta obra, así como á las demás publicaciones de la casa, dirigiéndose á D. Eusebio Riera, acompañando el importe de lo que se pida en sellos de franqueo, libranzas sobre Tesorería ú otro medio, y será atendido puntualmente. Tambien pueden adquirirse por medio de sus corresponsales.